

Dios nos visita como el Sol que nace de lo alto

Queridas Hermanas: Este retiro del mes de diciembre puede ser vivido en varios momentos a lo largo del Adviento. Cada Comunidad elige la mejor manera de valerse de este recurso. Nuestro encuentro con la Palabra del adviento del ciclo C nos ayudará a preparar nuestro corazón para la navidad.

Esta experiencia orante se convertirá en una manera de mantener viva la esperanza que nos trae Jesús y nos mantendrá en este tiempo especial, y en lo cotidiano de nuestra vida, vigilantes, en disponibilidad de conversión permanente y abiertas al discipulado que nos lanza a la misión como mujeres consagradas al estilo de nuestras Venerables Madres Teresa Toda y Teresa Guasch.

Abramos espacio en la tienda de nuestro corazón para que nos visite el sol que nace de lo alto.

Podemos iniciar invocando el Espíritu Santo de manera personal o comunitaria.

Al terminar la oración-contemplación personal o comunitaria dedicamos un tiempo en la presencia de Jesús Sacramento para dejar en sus manos las gracias recibidas.



Primer Domingo de Adviento 2024 Lc 21, 25-28. 34-36

Esperanza segura de la venida del Señor para hacer cielos nuevos y tierra nueva.

Acontecimiento final y definitivo en el que el Reino de Dios se establece sobre toda la creación y toda la humanidad de todos los tiempos y de toda la tierra.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”. Palabra de Dios.

Oración-contemplación

1. ¿Cómo se manifiesta en tu vida que has llegado a comprender que los hechos y personas que deslumbran ya no te apartan de Dios, qué lugar ocupa en tu corazón la idolatría?
2. ¿De qué forma sobrepasa situaciones angustiantes y que te ocasionan miedo o terror?
3. Jesús en el texto profetisa que en la venida del Hijo del hombre toda idolatría y situaciones angustiantes se bambolearan, ¿cómo ha sido esta experiencia en tu vida y cómo te has sentido?
4. Jesús a sus discípulos y discípulas les asegura que pueden tener la cabeza levantada porque se acerca su liberación, les pide que velen y hagan oración continuamente para escapar de todo lo que entorpece la mente y puedan comparecer seguros ante el Hijo del Hombre. ¿Le crees a Jesús, sientes que en tu vida esta experiencia se hace realidad.

Oración

Señor Jesús, en este Primer Domingo de Adviento, venimos ante Ti con un corazón contrito y humillado, pues somos conscientes de nuestra pequeñez. En medio de la angustia y el miedo que nos rodea, confiamos en Tu promesa de liberación. Ayúdanos, pues, a mantenernos vigilantes y firmes en nuestra fe, alejados de los vicios y preocupaciones que nos desvían de Ti. Fortalece nuestra oración continua para que, cuando llegue el día, podamos encontrarnos dignos ante Tu gloriosa presencia. Amén.

Segundo Domingo de Adviento 2024 Lc 3, 1-6

Todo ser humano verá la salvación

En el año décimo quinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías. Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

Ha resonado una voz en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
hagan rectos sus senderos.
Todo valle será rellenado,
toda montaña y colina, rebajada;
lo tortuoso se hará derecho,
los caminos ásperos serán allanados
y todos los hombres verán la salvación de Dios.
Palabra del Señor.

Oración-contemplación

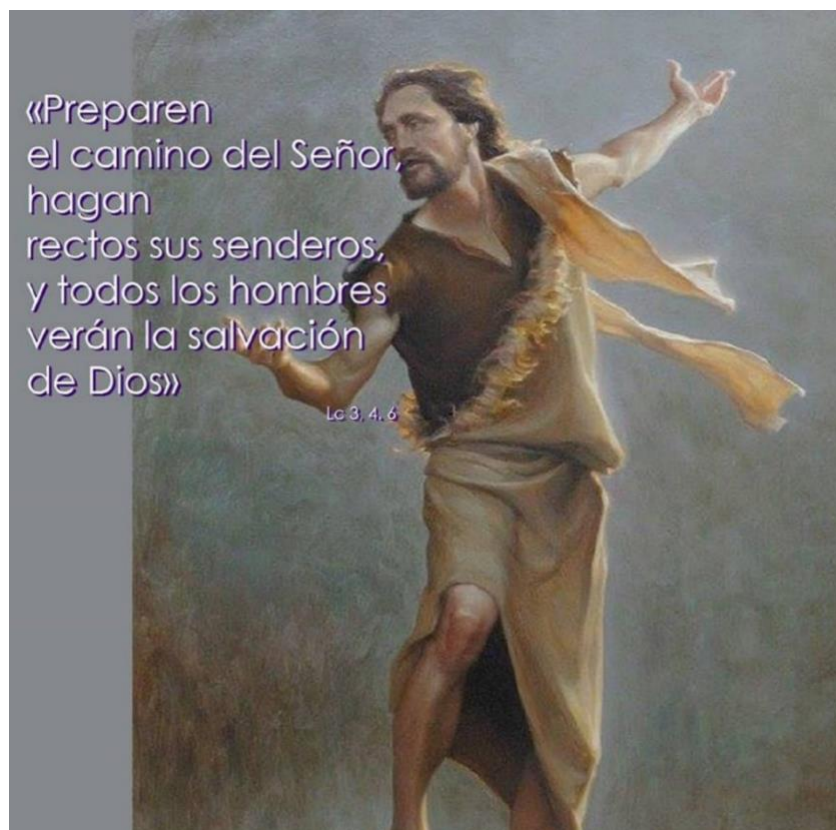
1. Fijémonos en la diferencia de contextos que trae el texto: un contexto político, un contexto religioso y un contexto de aridez y desierto. Contemplemos que la manifestación de Dios no viene sobre los poderosos, ni sobre los representantes del templo, sino que llega a un hombre que vive en el desierto, un peregrino, un orante... Descubramos en el silencio de nuestro corazón el significado de este acontecer evangélico.
2. Juan hace eco de la profecía de Isaías en el libro de la consolación en Is. 40. La profecía se está cumpliendo en la persona de Juan que trae una buena noticia al pueblo, oferta una posibilidad de salvación. Tu vida puede cambiar en las manos de Dios. ¿Somos mujeres de buenas noticias para los demás? ¿Transmitimos con nuestra vida y palabra que Dios entra en la existencia de todos sin excepción, que Él no se detiene ante la tortuosidad o fragmentos inherentes de nuestra vida?
3. Estamos llamadas a trabajar en nuestro corazón. Ese trabajo consiste en tomar conciencia de la situación de pecado que nos habita, esas situaciones, hechos y actitudes que se

interponen a la venida del Señor. Es un trabajo del corazón que nivela y rellena que implica volvernos sencillas y rectas, removiendo obstáculos, muros, barreras. Descubramos en la oración cuál es el trabajo del corazón que, en este adviento 2024, estamos llamadas a realizar con la luz de la gracia del Señor.

Avivemos la certeza de que Dios elige venir por los caminos que transitamos tengas estos las características que sean pedregosos, altaneros, violentos... ahí es donde nos encuentra y nos asegura que veremos su salvación. Una vez más todas experimentamos el amor de Dios, degustamos y tocamos su misterio. (GS N° 22)

Oración

Señor Jesús, en este Segundo Domingo de Adviento, queremos seguir preparándonos para recibirte. Con humildad, te pedimos que nos ayudes a preparar el camino para Tu llegada, haciendo rectos “nuestros senderos” y llenando “nuestros valles” de amor. Que “nuestras montañas” de orgullo sean rebajadas y “nuestras colinas” de egoísmo sean transformadas en humildad. Permítenos allanar los caminos ásperos con tu gracia y hacer que lo tortuoso se enderece con tu verdad. Que, al hacerlo, podamos experimentar y mostrar a todos la salvación que Tú nos ofreces. Amén.



Tercer Domingo de Adviento 2024 Lc 3, 10-18

Juan predica teniendo en cuenta que Jesús es el Mesías esperado. Dios haciéndose hombre entre los hombres.

Domingo Gaudete: Dios danza de alegría por los seres humanos. Cada persona es fiesta de Dios.

En aquel tiempo, *la gente* le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?” Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los *publicanos* para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?” Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos *soldados* le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?” Él les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva. Palabra del Señor.

Oración-contemplación

1. La conversión hay que tomarse en serio, se traduce en estilo de vida de todos los días. No se queda en el ritual del bautismo, sino que se traduce en un comportamiento distintivo en los ámbitos relacionales. Juan para preparar la venida no pide sacrificios, ni holocausto o ir al templo, no le pide ayunos, ni novenas, ni ejercicios. Juan pide acciones humanas: ajustar la ética en las relaciones. No impone tareas extraordinarias sino solamente la caridad y rectitud en el cumplimiento del propio deber. Cambio de vida.

Detengamos nuestra mirada en lo cotidiano de nuestro cada día y vayamos a lo profundo de nuestras relaciones con los demás. ¿De qué forma estas relaciones expresan caridad y rectitud de corazón en el propio deber?

2. Notemos qué pide Juan a cada uno de los grupos que aparecen el texto cuándo en las tres oportunidades le pregunta ¿Qué tenemos que hacer?¹
¿Hoy Juan qué nos pediría a nosotras Hermanas Carmelitas Teresas de San José en orden a responder a las relaciones, a tejer un mundo de fraternidad y a construir una tierra en la que nazca la justicia?
3. La identidad de Juan ante la gente se aclara en contraste con alguien que es más fuerte que él: Jesús. ¿Cuándo nos vemos en el espejo de Jesús, qué reconocemos de nosotras mismas?
¿Cuál es la buena noticia que hallamos?²

Oración para el Tercer Domingo de Adviento 2024

Señor Jesús, en este Tercer Domingo de Adviento, venimos ante Ti con el corazón dispuesto a vivir según Tu voluntad, para recibirte. Ayúdanos a compartir generosamente con aquellos que tienen necesidad, a actuar con justicia y honestidad en nuestras responsabilidades diarias, y a no ser codiciosos ni injustos. Que podamos prepararnos para Tu venida con un corazón humilde, reconociendo que sólo Tú, Señor Jesús, eres el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.



¹ Cf. Lc 18, 18; Lc 11, 41, Lc 19, 8, Hch 2, 37; 2, 44.

² Gaudete: Fil 4, 4-5 Alégrense, fue la invitación que pablo le hizo a la comunidad de Filipo. Sofonías 3, 17-18

Cuarto Domingo de Adviento 2024 Lc 1, 39-45

Un Dios que viene como vida, regocijo y bendiciendo, a través de María.

Nuestro mayor regalo es sentirnos amados por Otro. Dios viene como alegría, danza y bienaventuranza.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”. Palabra del Señor

Oración-contemplación

1. María se levantó y se puso en camino de prisa primera reacción de María después de la anunciación. María lleva a cabo un camino en subida, en silencio en el que profundiza una voz que le ha dado una dirección “*tu pariente Isabel está en el sexto mes*”. La Palabra que mueve a María es *nada es imposible para Dios*.

Signo de esa palabra es Isabel. Para encontrar a otro hay que salir de la montaña de prejuicios, esquemas rígidos, situaciones marcadas por negativas sociales o morales. Partir y ponerse en camino hacia el otro nos exige aceptar la fatiga inesperada.

¿Cómo estamos haciendo nuestro camino en este Adviento, en qué dirección vamos? ¿Cuál es la Palabra que nos mueve?

2. El saludo de María a Isabel fue suficiente para que Isabel se sintiera amada por Dios. A través de María Llega Dios a la Casa de Isabel. Un Dios que viene como vida, como gozo y bendiciendo. Dios entra en las relaciones mediado por personas, conversaciones y abrazos. Dios profetiza por la voz de Isabel: Bendita seas entre las mujeres. Todas las madres son bendecidas, bendita seas tu mujer y Madre, que el fruto de tu vientre sea semillas de bien para todas las naciones³.

El encuentro de estas dos mujeres y su abrazo las convierte en las primeras profetas del nuevo testamento y su primera palabra es la vida.

¿A qué nos mueve el Espíritu Santo, desde la experiencia de María e Isabel?

³ Bendecir es decir bien del otro, es ver lo bueno que hay en la persona con mirada de asombro, sin rivalidades.

3. Dos miradas: una hacia adentro y otra hacia afuera viven María e Isabel. Una las lleva a tomar conciencia de lo que está pasando en ellas interiormente, a tomar conciencia de la acción vivificante en sus vidas y la otra las lleva al encuentro, a reconocer lo que la otra está viviendo.

Hagamos experiencia de estas dos miradas, vayamos hacia adentro de nosotras para contemplar la acción de Dios en nuestra vida. Miremos hacia afuera para descubrir la voz de Dios en las hermanas, en los otros. ¿Esta experiencia nos lleva a vivir de manera auténtica, llevando a Jesús y llevando nuestro propio camino interior?

Oración

Señor Jesús, en este Cuarto Domingo de Adviento, te alabamos por el encuentro lleno de gozo entre tu mamita María y tu tía Isabel. Te pedimos que nos llenes del Espíritu Santo y nos concedas la misma alegría y gratitud por Tu presencia en nuestras vidas. Que podamos vivir en plena confianza en Tus promesas y ser testigos de Tu amor y Tu gracia. Prepáranos, en esta última semana de Adviento, para recibirte con un corazón puro, para que podamos experimentar la alegría de Tu salvación. Amén.

